

69/2019

15 de julio de 2019

*Ignacio Fuente Cobo**

La geopolítica en la era postdigital

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La geopolítica en la era postdigital

Resumen:

Nos encontramos al comienzo de una nueva era postdigital regida por la geopolítica. Un mundo multipolar en el que los Estados son cada vez más asertivos y el consenso sobre las reglas diseñadas para gobernar las relaciones internacionales pacíficas se están debilitando rápidamente. Al mismo tiempo, el auge de las tecnologías digitales que combinan infraestructura física con software, sensores, nanotecnología, inteligencia artificial y tecnología digital de comunicaciones incrementa la posibilidad de conflicto al reducirse la fricción que evita la escalada militar. La combinación de revolución digital sin precedentes en la historia de la humanidad con una profunda transformación geopolítica está alterando los fundamentos convencionales de las relaciones internacionales e incluso el carácter de los conflictos modernos produciendo un profundo impacto disruptivo en el entorno de la seguridad con repercusiones globales. Además, la tecnología también ofrece enormes oportunidades en un mundo que seguirá dominado por Estados constituidos por personas permanentemente interconectadas por medio de redes inteligentes que podrán controlarse a sí mismas. El espacio global creado por la digitalización hará preciso unas normas de comportamiento universales por parte de los Estados, las organizaciones y las personas que forman el sistema internacional de manera que se favorezca su estabilidad y se evite la anarquía que conduce a la guerra.

Palabras clave:

Geopolítica, tecnología, digital, sistema, Estados, regulación.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Geopolitics in the post-digital age

Abstract:

We are at the beginning of a new post-digital age ruled by geopolitics. A multipolar world in which States are increasingly assertive and consensus on the rules designed to rule peaceful international relations is rapidly weakening. At the same time, the rise of digital technologies that combine physical infrastructure with software, sensors, nanotechnology, artificial intelligence and digital communications technology increases the possibility of conflict by reducing the friction that prevents military escalation. The combination of unprecedented digital revolution in the history of mankind and deep geopolitical transformation is altering the conventional foundations of international relations, and even the nature of modern conflicts producing a profound disruptive, impact on the security environment with global repercussions. In addition to that, technology also offers enormous opportunities in a world that will continue to be dominated by States made up of people permanently interconnected through intelligent networks that will be able to control themselves. Therefore, the global space created by digitization will require universal norms of behaviour on the part of the States, organizations and individuals that make up the international system, so as to favour its stability and prevent the anarchy that leads to war.

Keywords:

Geopolitics, technology, digital, system, States, regulation.

Cómo citar este documento:

FUENTE COBO, Ignacio. *La geopolítica en la era postdigital*. Documento de Opinión IEEE 69/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Pocos dudan hoy en día de que, desde el punto de vista de la geopolítica, el mundo ha entrado en la era de la multipolaridad caracterizada por Estados que se muestran cada vez más asertivos y por la rápida pérdida del consenso sobre las reglas diseñadas para gobernar pacíficamente las relaciones internacionales. La concepción kantiana todavía dominante que preconiza el comportamiento de las naciones sobre la base del derecho, el consenso y el ejercicio de la diplomacia se está debilitando, al tiempo que se está imponiendo cada vez con mayor fuerza otra forma más pragmática, pero también más peligrosa, de regular el orden internacional y resolver los contenciosos entre las naciones, basada en el interés nacional. Como indica el informe sobre *Riesgos Globales 2018* del Foro Económico Mundial¹, «la intensificación de políticas duras por parte de las potencias está empeorando las relaciones mutuas a nivel global y aumentando la posibilidad de proliferación de conflictos».

Este paulatino proceso de degradación del sistema internacional se ve facilitado por el auge de las tecnologías digitales que están mostrando una gran capacidad de alterar las leyes y reglas de comportamiento que lo regulan. Los nuevos desarrollos en los campos de la inteligencia artificial, el aprendizaje automatizado y el *big data*, además de eficiencia y nuevas oportunidades económicas, industriales y militares, anticipan una nueva era tecnológica plagada de grandes oportunidades, pero también de grandes riesgos, a la cual autoridades como Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, denominan la Cuarta Revolución Industrial².

La primera revolución, de 1760 a 1840, trajo consigo la máquina de vapor, los ferrocarriles y la fabricación industrial. La segunda, aproximadamente entre 1870 y 1914, introdujo la electricidad y la producción en masa. Y la tercera, que abarcó las últimas décadas del siglo XX, produjo semiconductores, ordenadores e Internet. La nueva era de la Cuarta Revolución Industrial, que comenzó con el siglo XXI, se caracteriza por la desaparición en todos los ámbitos de la vida moderna, de la división entre los dominios físico, digital y biológico. Los constantes avances tecnológicos en campos como la computación cuántica, la biotecnología, la inteligencia artificial, la robótica y la

¹ Foro Económico Mundial. el Informe de riesgos globales 2018, 13ª edición. Ginebra. 2018.

² SCHWAB, Klaus. "The Fourth Industrial Revolution: what it means and how to respond", *World Economic Forum*, 14 de enero de 2016. Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-fourth-industrial-revolution-what-it-means-and-how-to-respond/>

nanotecnología en los que el Internet de las cosas está llamado a desempeñar un rol fundamental, y especialmente las sinergias entre ellos, van a reconfigurar profundamente casi todas las formas de la actividad humana y producir un impacto sustancial en la forma de entender y practicar las relaciones internacionales.

Esta nueva revolución geopolítica y tecnológica sin precedentes en la historia de la humanidad se diferencia de las anteriores en la velocidad exponencial a la que se desarrolla, en la amplitud y profundidad de sus efectos; y en la forma en que está incidiendo y transformando a los Estados, las organizaciones e, incluso, a las propias sociedades humanas. Ello facilita la generación de entornos inciertos caracterizados por una mayor inestabilidad; lo que se traduce en un profundo impacto disruptivo en el entorno de la seguridad, incluyendo el carácter de los conflictos modernos con repercusiones globales.

El impacto de la digitalización en el sistema internacional

La geopolítica contempla la comunidad internacional como un sistema abierto, en el sentido definido años por autores como Ludwig von Bertalanffy en su *Teoría general de sistemas* (1969), formado por Estados que actúan autónomamente y que se relacionan unos con otros por medio de complejas interacciones³. La digitalización que se traduce en el crecimiento exponencial de los procesos interpersonales, y de los intra e interestatales, no ha eliminado esta concepción del sistema internacional como un todo compuesto de distintas partes que son los Estados, pero sí ha debilitado los fundamentos tradicionales de las relaciones internacionales basadas en reglas e, incluso, los propios conceptos de la paz y la guerra. Desde la perspectiva digital, el mundo actual constituye un sistema en el cual a las cuatro funciones clásicas, las tres físicas (alto, largo y ancho) y la representada por el tiempo que constituyen los parámetros fundamentales de la geografía tradicional en la que se desarrolla la existencia de los Estados y se producen complejas estructuras políticas, sociales, o económicas propias del sistema, hay que añadir una nueva dimensión digital que está cobrando cada vez mayor fuerza, lo que se

³ WECKOWICZ, Thaddus: E. Ludwig von Bertalanffy (1901-1972): A Pioneer of General Systems Theory, CSR Working Paper No. 89-2, University of Alberta Center for Systems Research. 1988. Disponible en: <http://www.richardjung.cz/bert1.pdf>.

traduce en una nueva realidad sistémica en las relaciones internacionales de carácter global.

Aunque la digitalización, cuyo origen hay que situarlo en la irrupción del fenómeno Internet en la última década del siglo pasado, no ha alcanzado todavía su expresión global. El proceso sigue desarrollándose de manera acelerada por lo que podemos esperar que se complete en las próximas décadas cuando se alcance el límite que permite la ciencia. De esta manera, si aceptamos la ley de Metcalf que afirma que el valor de una red aumenta proporcionalmente al cuadrado del número de usuarios del sistema, la digitalización llevará a un incremento exponencial de las redes de comunicaciones hasta un valor prácticamente infinito. Igualmente, la Ley de Moore basada en las observaciones empíricas del fundador de *Intel*, afirma que el poder de procesamiento de datos se duplica cada 18 meses, algo que se ha venido cumpliendo durante los últimos 30 años, hasta el punto de que el 90 % de los datos digitales actualmente existentes han sido creados en los últimos dos años⁴. Esto significa que el coste de la tecnología se está reduciendo, al tiempo que suben prestaciones como la velocidad de conexión a Internet y de almacenamiento de datos. Se trata de un proceso que seguirá acelerándose hasta que se llegue a los límites que imponen las leyes de la física⁵.

La generalización del protocolo base de Internet (TCP/IP), el desarrollo de modelos de gestión eficiente de un número cada vez mayor de datos (*Cloud Computing*), el desarrollo de los teléfonos inteligentes sobre redes de comunicaciones móviles de quinta generación, la inteligencia artificial o el desarrollo de las redes sociales están posibilitando la creación, hasta ahora inimaginable, de una dimensión digital de carácter global. Es la llamada «quinta dimensión digital»⁶ en la que los usuarios de la misma se convierten en generadores de contenido, dando lugar a una espiral ininterrumpida de los procesos digitales.

⁴ REYBSEL D., GANZ J. y RYDNING J.: "Data age 2025: the digitization of the world from edge to core", White Paper, International Data Corporation, Washington DC, November 2018.

⁵ Qué son las leyes Moore y Metcalfe. The Marketing News, 21.09.2009. Disponible en: <https://themarketingnews.wordpress.com/2009/09/21/que-son-las-leyes-moore-y-metcalfe/>

⁶ FUSTER VAN BENDEGEN José María: *La quinta dimensión digital*. Documento Marco, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 07.11.2016. Disponible en:

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2016/DIEEEM19-2016_Quinta_Dimensioxn_Fuster.pdf

De esta manera, en cada ciclo se producen nuevos datos, los cuales a su vez permiten formular nuevos procesos incorporando inteligencia adicional en un proceso continuo que permitirá, en su momento, llegar a la digitalización total. Todo ello nos permite anticipar la creación de un mundo totalmente interconectado formado por ciudadanos organizaciones, instituciones y Estados que interactúan por medio de redes inteligentes que podrán controlarse a sí mismas. Ello producirá —está produciendo ya— un nivel de relaciones a escala hasta ahora no conocidas, así como retos de naturaleza geopolítica y tensiones internacionales, a los que será necesario dar respuesta.

El propio desarrollo de la dimensión digital permitirá incrementar exponencialmente la información disponible por sus usuarios, bien sean los Estados, las instituciones o las personas, pero paradójicamente también la capacidad de manipulación y de intervención en los procesos internos de otros Estados. Igualmente, la digitalización dará lugar a la aparición de nuevas instituciones para o extraestatales, o simplemente criminales, que aprovecharán sus ventajas para lograr objetivos distintos del interés general y que utilizarán las facilidades de transmisión de información con el fin de producir efectos globales.

Desde la perspectiva de la seguridad, la transformación digital tendrá un impacto geoeconómico⁷ al alterar las fuentes de creación de riqueza, favoreciendo el surgimiento de algunos países y la desaparición —o el dominio— de aquellos que se queden atrás. Al mismo tiempo, la ola de cambio tecnológico, junto con su naturaleza de doble uso, influirá en el equilibrio militar en los niveles táctico y operacional, cambiando la dinámica de la disuasión, desestabilizando el sistema internacional y aumentando la probabilidad de guerra. Igualmente, el auge de la robótica y de la inteligencia artificial favorecerá el crecimiento de las crisis y aumentará el riesgo de que deriven inadvertidamente en conflictos puesto que, al carecer de rasgos humanos clave, como el juicio y la experiencia, los sistemas autónomos pueden interpretar de manera sistemática el comportamiento de los adversarios y de los potenciales enemigos.

⁷ GILLI, Andrea: “preparing for “NATO-mation”: The Atlantic Alliance towards the age of artificial intelligence”, NDC Policy Brief, n4., February 2019. NATO Defense College.

El papel del Estado en la era digital

El papel del Estado como actor único de las relaciones internacionales se diluye como consecuencia del impacto de la globalización tecnológica. La proliferación de los conflictos, tanto internacionales como internos, las crisis producidas por fenómenos cada vez más globales, como es el caso de las migraciones o el cambio climático, la amenaza producida por el terrorismo internacional, las guerras de la información basadas en las noticias falsas que permiten a los Estados o a los grupos no estatales modificar el comportamiento político de sus eventuales adversarios, etc., son producto del aumento de las turbulencias en un mundo caracterizado por el imparable proceso de digitalización.

Se trata de un fenómeno que permite la desaparición de las barreras que tradicionalmente regulaban el alcance e intensidad de los conflictos en un mundo de cuatro dimensiones. La nueva dimensión digital en la que prácticamente no existen restricciones espaciales, aunque sí temporales, está eliminando lo que Clausewitz en su obra *De la Guerra* llama «la fricción»⁸, entendida como aquella limitación que evita que el proceso lógico de escalada en los conflictos entre Estados desemboque en la guerra total; es decir, la digitalización de las sociedades actuales, con independencia de su grado de prosperidad o desarrollo tecnológico, incrementa el riesgo de conflicto debido a la reducción de la fricción, ya que ello facilita la escalada militar. De esta manera, en la línea defendida por Kenneth Waltz, la digitalización favorece que sea «la presión de la competencia (entre Estados) la que pese más que las preferencias ideológicas o las presiones políticas internas»⁹ a la hora de explicar su comportamiento en el sistema internacional.

Los efectos de la digitalización, todavía moderados, se están ya notando en las relaciones internacionales. Aunque en el modelo actual de seguridad internacional, el uso de la fuerza como expresión soberana del poder de los Estados es todavía algo que presenta unos fuertes componentes físicos, a medida que la dimensión digital se desarrolle, será posible aplicar medidas de fuerza de carácter digital cada vez con mayor

⁸ VON CLAUSEWITZ Carl: *On War*, Book 1, Chapter 7 translated by James John Graham, Createspace, SC, USA.

⁹ WALTZ, K (1986). Reflections on Theory of International Politics: A Response to My Critics', in Robert Keohane (ed.), *Neorealism and its Critics*, New York, Columbia University Press. P.329.

eficacia. Las guerras se podrán ganar en el campo digital sin necesidad de llegar al enfrentamiento armado y, a la inversa, ningún Estado iniciará una guerra sin contar con el dominio de la dimensión digital. No es de extrañar que, en Estados como Rusia, su presidente haya advertido sobre los peligros de la inteligencia artificial, llegando a afirmar que quien la domine, sea Estado o actor no estatal, será el que termine por dominar el mundo¹⁰.

Esto no quiere decir que el modelo actual de relaciones internacionales basado en los Estados vaya a desaparecer, ni que su cambio sea un proceso fácil ni inmediato, ni siquiera que esté irremediabilmente condenado, pero sí que la digitalización debilita las fronteras de los Estados y su capacidad de convertirse en sujetos únicos de las relaciones internacionales, a la vez que favorece la incorporación de nuevos actores no estatales, lo que se traduce en una mayor anarquía del sistema.

Las grandes potencias dominarán la tecnología

Ahora bien, la difusión de la tecnología favorecida por la universalización de la digitalización no quiere decir que la geopolítica y la competencia entre los Estados en el sistema internacional desaparezcan. El aumento exponencial de la complejidad de la tecnología militar hace que la imitación del rendimiento de los sistemas de armas de última generación, algo relativamente fácil en el pasado, sea mucho más difícil hoy en día. Desde la Segunda Revolución Industrial, la complejidad de la tecnología militar ha aumentado exponencialmente y este incremento radical ha cambiado la naturaleza de la innovación y la imitación, lo que hace a esta última mucho más difícil de implementar.

Consecuentemente, las ventajas de imitar las tecnologías producidas por otros se han reducido y las posibilidades de hacerlo se han hecho más difíciles y más caras en comparación con épocas pasadas, al tiempo que para aquellos Estados que dominan las tecnologías más avanzadas, estas se han convertido en una importante fuente de poder.

¹⁰ MEYER David: "Vladimir Putin Says Whoever Leads in Artificial Intelligence Will Rule the World", FORTUNE, 04.09.2017. Disponible en: <http://fortune.com/2017/09/04/ai-artificial-intelligence-putin-rule-world/>

En los próximos años, las grandes potencias seguirán dominando la tecnología y su superioridad y, en términos de poder militar, seguirán sin ser cuestionada. Solo un reducido número de Estados liderados por Estados Unidos seguidos de China, para quien el uso del ciberespionaje y la creciente globalización de la producción de armas permitirá cerrar la brecha militar-tecnológica con los Estados Unidos en las tecnologías más avanzadas, y en menor medida Rusia, India, o quizá la Europa de Unión convenientemente integrada, dominarán el sistema internacional¹¹, mientras que al resto de Estados les será cada vez más difícil y mucho más costoso imitar o reproducir sus desarrollos tecnológicos.

De esta manera, el paradigma tecnológico indica que las barreras de entrada a las tecnologías más avanzadas seguirán siendo enormes, incluso para países desarrollados. Con excepción de las grandes potencias, el resto de los Estados, incluso aquellos que tengan aspiraciones de dominio territorial, no podrán copiar fácilmente la tecnología extranjera y ponerse al día militarmente a una fracción del coste y en una fracción del tiempo de aquellas. El hecho de que las grandes y medianas potencias sigan invirtiendo cantidades ingentes de dinero en innovación tecnológica, en vez de limitarse a esperar que otros desarrollen las suyas para después copiarlas, indica la importancia que dan a mantener la ventaja tecnológica, al tiempo que la dificultad de imitar las tecnologías ajenas.

No obstante, las preocupaciones de seguridad de los Estados y el miedo a quedarse rezagados tecnológicamente, incentivará su interés por hacerse con las tecnologías más avanzadas al coste que sea; por lo que el dominio de las grandes potencias no será absoluto. Aquellos Estados que cuenten con una base industrial y científica suficiente, intentarán copiar o replicar las tecnologías de los Estados más avanzados, hasta el punto de que, de lograrlo, estos terminarían, paradójicamente, subvencionando a sus aliados, competidores o adversarios. Como indica el general Keith A Alexander, exdirector de la Agencia de Seguridad Nacional norteamericana, la digitalización está ayudando a crear

¹¹ BECKLEY, Michael: *Unrivaled: Why America Will Remain the World's Sole Superpower*, Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 2018, pp. 69–71. MONTEIRO Nuno P.: *Theory of Unipolar Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, p. 38.

un contexto en el que, el espionaje cibernético, o el mimetismo tecnológico puede llevar a «la mayor transferencia de riqueza de la historia»¹².

En esta línea, Robert Gilpin¹³ sostiene que «hay una tendencia histórica que hace que las tecnologías del Estado o imperio dominante se difundan a otros Estados en el sistema» e, incluso, a otros actores no estatales que pueden «viajar gratis» simplemente imitándolas, «copiando lo que funciona y concentrando toda su energía y sus recursos únicamente para mejorar lo que los primeros hacen». Aprovechándose gratuitamente de la investigación y tecnología de los países más avanzados, los Estados menos desarrollados y los actores no estatales pueden, supuestamente, cerrar la brecha tecnológica con sus rivales de una manera relativamente fácil y rápida¹⁴ dado que, en el mundo digital, la aparición de componentes de doble uso y los avances en las comunicaciones (incluyendo la mayor facilidad para el espionaje industrial) han facilitado este proceso¹⁵.

Al mismo tiempo, la digitalización hace que muchas tecnologías revolucionarias de doble uso, incluyendo las capacidades de computadoras y software requeridos para producir capacidades militares avanzadas que antes eran propiedad de unos pocos Estados, ahora son accesibles en los mercados globales a unos costes moderados¹⁶ y se pueden imitar con mayor rapidez y facilidad, ya que, según Goldman y Richard Andres, «no son de capital intensivo y no requieren una gran capacidad industrial para ser explotados»¹⁷.

¹² ROSENBAUM, Ron: "Richard Clarke on Who Was behind the Stuxnet Attack," Smithsonian magazine, April 2012, p. 12. Gen ALEXANDER. Keith, "Cybersecurity and American Power," keynote address, American Enterprise Institute, Washington, D.C., July 9, 2012.

¹³ GILPIN: War and Change in World Politics, pp. 176–177; pp. 1–3, 175–185, 227.

¹⁴ WALTZ, Kenneth: Op.cit. pp. 74, 127; GILPIN, Robert: War and Change in World Politics, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 176-177. HOROWITZ Michael C.: The Diffusion of Military Power: Causes and Consequences for International Politics, Princeton, N.J., Princeton University Press, 2010, p. 34.

¹⁵ SANDHOLTZ, Wayne et al., eds.: The Highest Stakes: The Economic Foundations of the Next Security System, New York, Oxford University Press, 1991. BITZINGER Richard A.: "The Globalization of the Arms Industry: The Next Proliferation Challenge," International Security, Vol. 19, No. 2, Fall 1994, pp.170-198, doi.org/10.2307/2539199. GOLDMAN Emily O. y ANDRES Richard B.: "Systemic Effects of Military Innovation and Diffusion," Security Studies, Vol. 8, No. 4, Summer 1999, pp. 79–125, doi.org/10.1080/09636419908429387.

¹⁶ FRIEDBERG, Aaron L.: "The United States and the Cold War Arms Race," en Odd Arne Westad, ed., Reviewing the Cold War: Approaches, Interpretations, Theory: Portland, Ore., Frank Cass, 2000, p. 215.

¹⁷ GOLDMAN and ANDRES: "Systemic Effects of Military Innovation and Diffusion," p. 123;

Al final, como indica Kenneth Waltz, debido a la competencia y las dinámicas de socialización en la política internacional, «las armas de los grandes contendientes tienen el mismo aspecto en todo el mundo»¹⁸.

Por otra parte, desde la década de 1990, la investigación y el desarrollo comercial (I&D) han suplantado a la investigación y el desarrollo militares (I+D) como principal motor de la innovación¹⁹. Hoy en día muchas tecnologías suficientemente avanzadas son accesibles en el mercado global a un costo moderado, incluyendo las requeridas para producir capacidades militares de primera clase, lo que las hace accesible no solo para las potencias medias, e incluso los Estados más débiles, sino también para organizaciones no estatales con aspiraciones geopolíticas o simplemente criminales. Como observa Joseph Nye, en la era digital, «la tecnología al final se propaga y queda disponible para los adversarios»²⁰.

El resultado es que, aunque las grandes potencias seguirán ejerciendo el control del sistema internacional y el monopolio de las tecnologías más avanzadas, la globalización de la tecnología asociada a la digitalización hará que otros Estados, u otros actores no estatales desafíen ambos²¹, lo que incrementará la inestabilidad del sistema y su propensión a la anarquía.

Necesidad de una nueva regulación de las relaciones digitales internacionales

El proceso paradójico, pero también imparable, de digitalización del sistema internacional obligará a modificar las actuales estructuras de seguridad adoptadas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y que son las únicas encargadas actualmente de velar por la paz y la seguridad internacional. Será necesario, por consiguiente, la aparición de un nuevo sistema de seguridad de carácter universal que limite, en la era digital, la

BITZINGER: "The Globalization of the Arms Industry"; and WORK Robert O. and BRIMLEY Shawn, 20YY: Preparing for War in the Robotic Age, Washington, Center for a New American Security, 2014.

¹⁸ WALTZ, Kenneth: Theory of International Politics, New York, McGraw-Hill, 1979, pp. 74, 127.

¹⁹ ALIC, John A. et al.: Beyond Spinoff: Military and Commercial Technologies in a Changing World, Boston, Harvard Business School Press, 1992.

²⁰ NYE, Joseph S. Jr.: The Future of Power, New York, Public Affairs, 2011, p. 36.

²¹ SANDHOLTZ et al.: The Highest Stakes. The Economic Foundations of the Next Security System, Berkeley Roundtable on the International Economy (BRIE), Oxford University Press, 1992.

competición entre el reducido número de grandes potencias que dominarán el sistema, y que sean compatibles con la pervivencia del resto de los Estados.

La mayor propensión a la anarquía del sistema internacional, debido a la multiplicación de la interacción entre las personas, las organizaciones no estatales y los propios Estados, hará necesaria una mayor regulación de las relaciones entre todos los actores, si se quiere garantizar la estabilidad del sistema. Los desafíos que plantean los avances tecnológicos en un mundo postdigital aparentemente sin fricción obligarán a incrementar las regulaciones legales que definen el comportamiento de todos ellos y que actualmente están estrechamente ligadas al concepto de soberanía. Las nuevas regulaciones deberán actuar como barreras lógicas universalmente aceptadas, o impuestas, por todos los actores que forman la comunidad internacional. Es la única forma —o al menos, la mejor— de evitar que cualquier tensión en un sistema que se ha vuelto más anárquico pueda producir una escalada que desemboque en un conflicto no previsto, o no deseado.

La consecuencia lógica es que los Estados, a medida que sean conscientes de los riesgos inaceptables que asumen al operar en un entorno digital no regulado, tendrán que protegerse estableciendo normas de comportamiento digital que, a semejanza de lo que propone Kant referida al derecho basado en la razón en su opúsculo de *La paz perpetua*, gobiernen sus relaciones ajustando su comportamiento al interés global, aunque ello suponga aceptar asumir ciertos límites en la satisfacción del interés nacional. De esta manera, se paliarían los efectos más perversos que, el retorno de la geopolítica y la competición creciente entre potencias en un mundo multipolar imperfecto, están produciendo en el sistema internacional.

Al mismo tiempo, se impediría que la globalización derive en un proceso de creación de reglas egoístas producidas, bien por agentes alineados con intereses concretos de compañías tipo *Google*, *Apple*, *Facebook* o *Amazon* con capacidad de articular por sí mismas la dimensión digital; bien por grupos terroristas u organizaciones criminales que utilicen la dimensión digital para lograr sus propósitos; bien por Estados que busquen maximizar su interés nacional con independencia del perjuicio que causen a la comunidad internacional; o, incluso, por Estados delincuentes que amparen actividades ilícitas en el espacio digital.

No se trata de un proceso fácil o inmediato, dado que pueden surgir, en el periodo de transición, fuertes tensiones entre el sistema emergente de reglas digitales aceptadas por la comunidad internacional y las reglas predigitales propias de los Estados. También se pueden producir conflictos con algunos Estados y actores no estatales que se moverán fuera de la comunidad internacional. Igualmente, habrá que tener en cuenta las diferencias que existen entre las sociedades y las personas en función de las diferentes áreas geográficas en las que vivan y el modelo de civilización al que pertenecen.

En todo caso, no tenemos ninguna garantía de que el proceso, una vez iniciado, vaya a concluir con éxito. Nos encontramos en el umbral de una *terra ignota*, en la que los agentes que conforman la comunidad internacional, tanto Estados como organizaciones de todo tipo, están formados por ciudadanos digitales que cuentan con una creciente capacidad de elegir la forma de estar presente en las dinámicas globales. Paradójicamente, el miedo a la globalización también impulsa a un número considerable de personas a apearse a los localismos y nacionalismos de corte clásico, buscando escapar de un proceso imparable que les desborda y ante el que buscan protección apelando a fórmulas arcaicas y egoístas. De ahí que la digitalización vaya a obligar a poner encima de la mesa los aspectos culturales, sociales o de otra índole que caracterizan a los Estados con vistas a negociar la creación de unas normas de comportamiento universales.

Se trata, en definitiva, de un proceso complicado, pero que resulta imprescindible si se quiere evitar un mundo digital futuro susceptible de fomentar los conflictos sangrientos. Esta es una labor cuya responsabilidad última debe recaer en los Estados que son los que tienen la responsabilidad de diseñar estrategias válidas que sirvan para afrontar los desafíos del mundo digital y eviten al sistema internacional caer en el caos. Estas estrategias deberán permitir utilizar las ventajas de la digitalización para la estabilización del sistema internacional y no para el beneficio de unos pocos; es decir, deberán estar dirigidas a formular unas reglas de juego éticas de carácter global y basadas en normas de conducta universalmente aceptadas.

Se trata, por tanto, de crear un modelo de gobernanza global que evite la aparición de asimetrías basadas en la utilización ventajista de la geopolítica potenciada por la dimensión digital por parte de algunos de los actores que conforman la comunidad internacional. En un mundo donde múltiples concepciones políticas y dinámicas sociales, culturales y económicas deben convivir en espacios comunes, será necesario diseñar un modelo de gestión del sistema sujeto a controles democráticos y al escrutinio de la opinión pública. Para ello, resulta imprescindible recuperar una ética basada en valores comunes para el conjunto de la humanidad, que aproveche las ventajas de la digitalización para conformar una conciencia global que evite caer en las tendencias más perniciosas de la geopolítica.

De esta manera, si para Kant debía ser el derecho basado en la razón, el que debía permitir crear un mundo pacífico de Estados constituidos por hombres racionales, ahora podemos pensar que el espacio global creado por la digitalización hará posible la idea de un sistema internacional formado por Estados constituidos por personas interconectadas y regidos por unas normas de comportamiento universales. De esta manera, aunque los conceptos geográficos y las fronteras se mantengan y los Estados sigan buscando la primacía de sus intereses generales, será posible la cooperación dentro de un sistema internacional basado en normas. Probablemente, nunca se logrará el estado de paz perpetua que tanto ansiaba Kant, pero al menos sí que será posible, en la nueva era postdigital, atenuar los efectos más perversos de la geopolítica que la digitalización acentúa, lo que favorecerá la estabilidad del sistema y evitará la anarquía que conduce a la guerra.

*Ignacio Fuente Cobo**
Nato Defense College, Roma